

Ponencia para la mesa temática cuatro.

Compañeras y compañeros participantes en esta primera convención nacional morenista.

El poderoso movimiento cívico político electoral del primero de julio del 2018, giró en torno a los principios que todos compartimos como lo fueron; “no robar, no mentir y no traicionar”. El movimiento de masas que enarboló esos principios le dieron una dimensión democrática y un sentido profundo al movimiento que ofertó la cuarta transformación de la República mexicana. Fue el respaldo popular el que hizo ver la dimensión y profundidad en su significado de “no robar, no mentir y no traicionar”. Sintetizó el movimiento de la esperanza de nuestro pueblo, ante la mentira, el robo y la traición que por décadas de gobiernos neoliberales hemos padecido, que ya no se quería más de lo mismo. Que sólo con la congruencia en el seguimiento de esos principios se puede llegar a una

transformación de fondo de nuestra soberanía nacional e independencia política y económica.

A cuatro años del triunfo popular, pacífico y democrático del pueblo de México, la realidad que se vive en las entrañas del movimiento organizado, que debería ser nuestro partido morena, es por demás contundente; ni es partido, ni es movimiento. El movimiento lo trae el presidente de la República. A él se debe que a pesar de la burocracia política de morena, éste se encuentra en el primer sitio en las preferencias mayoritarias del pueblo de México.

El partido ha abandonado de manera escandalosa los principios fundacionales de nuestro movimiento. La mentira, la traición y la alianza con perfiles corruptos y de clara vinculación con el crimen organizado es una dolorosa realidad, como ocurrió de manera destacada el año pasado en el estado de San Luis Potosí, S.L.P.

El dirigente nacional de morena trabó una relación de complicidad, siendo diputado federal, con el también diputado federal del partido verde Ricardo Gallardo Cardona por el distrito dos del estado de San Luis Potosí, para allanarle el camino

en su propósito de que fuera el candidato a la gubernatura por nuestro partido. Ya con la presidencia nacional de morena, operó para que morena fuera en alianza con el partido verde, pero el Consejo Estatal de morena se opuso a esa alianza por unanimidad y se generó un rechazo contundente de la base militante y los simpatizantes. El Consejo Nacional definió con un 90% de su votación que morena no fuera en alianza con el partido verde en San Luis Potosí. Mario Delgado concentró, como su prioridad en el estado de San Luis Potosí, ser el principal facilitador político de la cúpula del partido en el camino para que su amigo_ socio, el candidato del partido verde, no el de morena, fuera el candidato triunfador en las pasadas elecciones por la gubernatura. Puso a disposición del partido verde y su candidato a la gubernatura cinco de las siete diputaciones federales, a morena sólo le dejó una; la del distrito federal cuatro, con cabecera en Ciudad Valles, S.L.P. Sin ningún argumento lógico, ni mucho menos ético se tomó esa arbitraria decisión cupular en contra del movimiento y a favor de un candidato con denuncias serias de corrupción y de violencia en el ejercicio del poder

en los municipios de Soledad de Graciano Sánchez (2009 a la fecha) y de la capital potosina (2015 al 2018).

La cúpula de morena actuó con todo su poder para derrotar a morena que obtenía en las encuestas el 35% de la intención del voto, mientras que el PAN, PRI y el PRD, tenía el 12, 10 y 1% respectivamente. Para consumir esa baja política, se le impuso a la militancia y simpatizantes del movimiento a un perfil de alta exposición mediática de corrupción en la Secretaría de Salud en nuestro estado y militante priista como candidata a la gubernatura. Para completar la estrategia antidemocrática se impuso, también, como candidato a la presidencia de la capital potosina a un perfil claramente de derecha y adversario militante del gobierno de la cuarta transformación. Siendo presidente municipal de la capital potosina por el PAN, fue uno de los que encabezó una protesta en contra del presidente de la República en la que le patearon la puerta del palacio nacional.

En una acción política sincronizada con la del dirigente nacional de morena, la Secretaría del Bienestar en San Luis Potosí, públicamente

reconocieron que pactaron con el candidato del verde a la gubernatura y pusieron la estructura de esa Secretaria, en forma clientelar a favor de ese candidato, como se puede verificar en el No. 2328 de la revista PROCESO, del 13 de junio del 2021.

La mafia potosina con la que pactó el dirigente nacional de morena y la Secretaria del Bienestar es la conocida como la “gallardía”. A quien hoy se encuentra como el encargado del despacho del poder ejecutivo del estado, se le conoce como el “Abarca potosino”. El historial delictivo de esta familia es muy amplio en el saqueo del erario público y la violencia que se encuentra en aumento. La Unidad de Inteligencia Financiera UIF elaboró una denuncia muy completa en la que le acredita, como lo señala en su página No. 4;

“...un elaborado esquema mediante el cual se desviaron cantidades millonarias de recursos de los municipios de Soledad de Graciano Sánchez y San Luis Potosí, ambos en el estado del mismo nombre, dichos recursos cuyo monto asciende al menos a la cantidad de \$724, 608, 296.43 (setecientos veinticuatro millones, seiscientos

ocho mil doscientos noventa y seis pesos 43/100 moneda nacional)”.

Esta denuncia de la UIF, fue ingresada a la Fiscalía General de la República FGR, el 14 de agosto del 2020, un año antes de que arrancara el proceso electoral en San Luis Potosí.

El abandono de los principios fundacionales del movimiento ha ido de la mano con la violación recurrente de nuestra norma estatutaria. Es el caso de lo que mandata el artículo sexto bis y los numerales de la “a” a la “h” del artículo sexto. Existen hechos concretos en los que se demuestra la traición de la cúpula nacional en la imposición de perfiles como candidatos de elección popular que no sólo han acreditado en su trayectoria que son conceptualmente contrarios a los principios y al espíritu de lo que mandata nuestro Estatuto. Como lo hemos acreditado con las decisiones tomadas en el estado de San Luis Potosí.

A estas alturas de nuestro movimiento, se han conculcado los derechos políticos y democráticos de sus militantes, así como los principios de nuestro movimiento por una cúpula burocratizada e incongruente.

El movimiento que emergió el primero de julio del 2018, debe contar con un instrumento político poderoso, que se sustente en el mandato popular que apoyó con su voto el compromiso de guiarnos con los principios fundacionales de “no robar, no mentir y no traicionar”. Debemos construir desde abajo, con los militantes, un instrumento poderoso que se consolide con el reconocimiento de los derechos de sus militantes en la toma de sus decisiones. Por ello es fundamental contar con un padrón de afiliados que sea reconocido por todos. Por un padrón confiable que nos garantice a todas y todos elegir con entera libertad y transparencia a quienes serán nuestros dirigentes en todos los niveles. Los militantes no aceptamos imposiciones de arriba. El poder democrático de nuestro partido está en el respeto a la voluntad de la mayoría de sus militantes. No queremos ya más decisiones impuestas desde las cúpulas políticas del movimiento.

Esa es la ruta que debemos seguir como partido, desde la base impulsemos un congreso nacional en donde se precise el rumbo político de nuestro movimiento en el respaldo a la profundización de

la transformación de la vida de nuestra República. Consolidemos el instrumento político que permita la consolidación de la cuarta transformación en nuestro país.



Ing. Agustín de la Rosa Charcas.

Militante de morena.

A 04 de febrero del 2022, San Luis potosí, S.L.P.